

VENTANA A MI COMUNIDAD



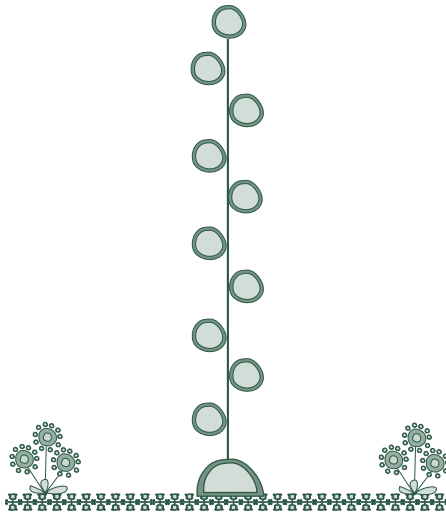
Esta primera edición fue reproducida en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública para promover el enfoque intercultural y bilingüe en educación.

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.



VENTANA A MI COMUNIDAD

EL PUEBLO YOREME Cuadernillo Cultural



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN
PÚBLICA



COORDINACIÓN GENERAL DE
EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Primera edición, 2006



Luz Chapela

Autora

Rodrigo Vargas

Portada, ilustración y diseño de la colección

Raquel Ahuja, Leticia Aréstegui, Ernestina Loyo
y Erika Romero

Coordinación y cuidado editorial

D.R. © 2006 Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación
Intercultural y Bilingüe
Insurgentes Sur 1685 piso 10,
Col. Guadalupe Inn, 01020, México, D.F.
Tel. 3003 6000 exts. 24822 y 24834
<http://eib.sep.gob.mx>
correo-e: cgeib@sep.gob.mx

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, sin fines
de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 970-814-158-5

Impreso y hecho en México





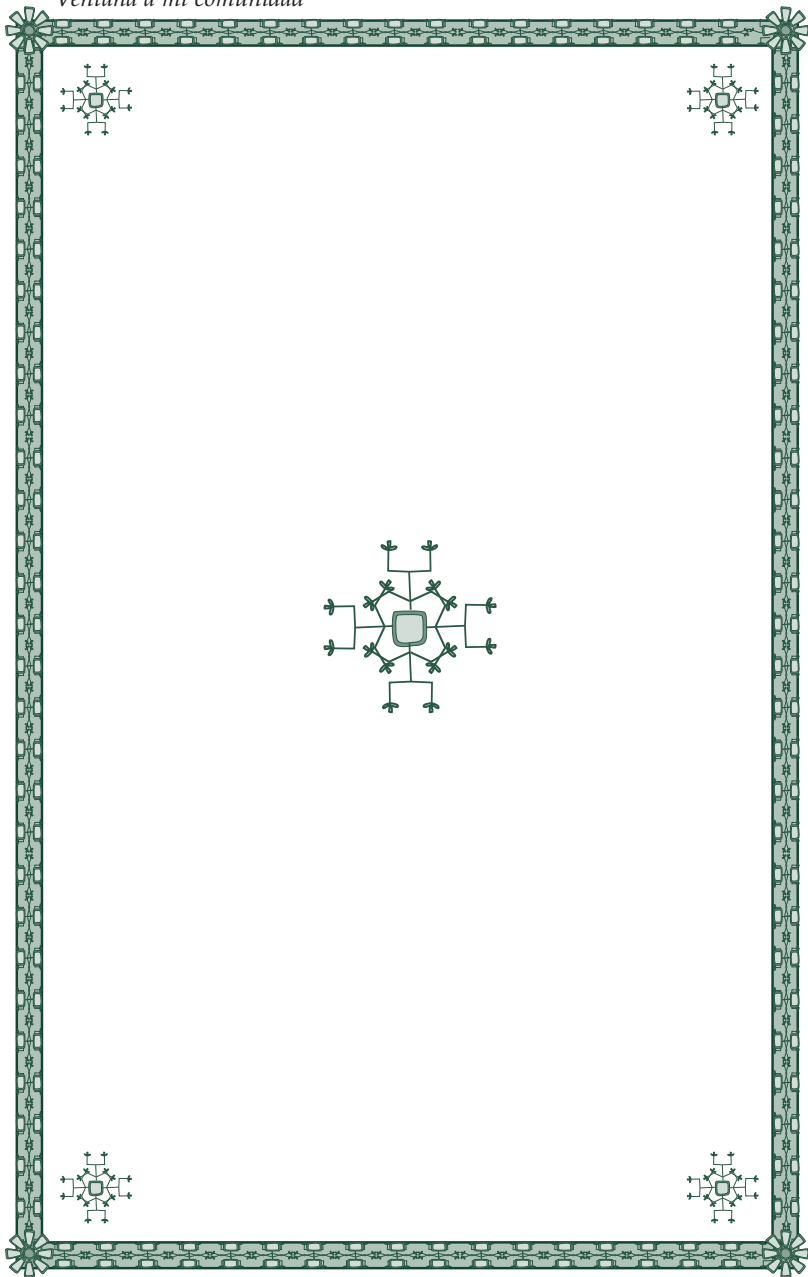
ÍNDICE



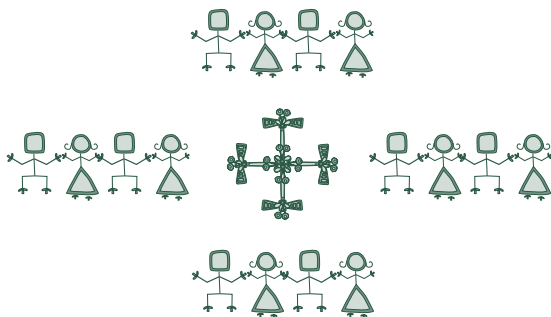
Localización geográfica	7
Orígenes	9
Después de la llegada de los españoles	13
La casa	20
Alimentación	22
Indumentaria	23
Familia	24
Religión	26
La danza	32
Cantos	39
Juegos	42



Ventana a mi comunidad



LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA



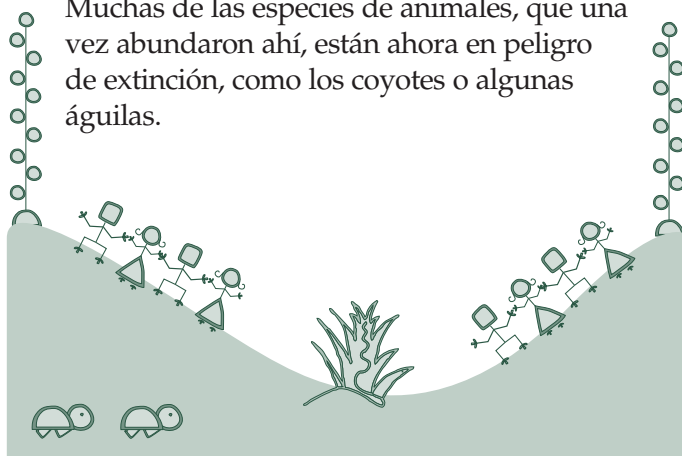
Los *yoremes* contemporáneos, también conocidos como mayos, viven en el norte de Sinaloa y en el sur de Sonora, cerca de los ríos Mayo, Fuerte y Sinaloa. Viven en tres regiones distintas: las faldas de la sierra, el valle, y la franja costera junto al mar.

En Sonora, hay comunidades *yoremes* en los municipios de Álamos, Quiriego, Navojoa, Etchojoa y Huatabampo y la mayor concentración se encuentra en los tres últimos. En Sinaloa, están en los municipios de Choix, Guasave, Sinaloa de Leyva, Ahome y El Fuerte, con mayor concentración en los dos últimos.

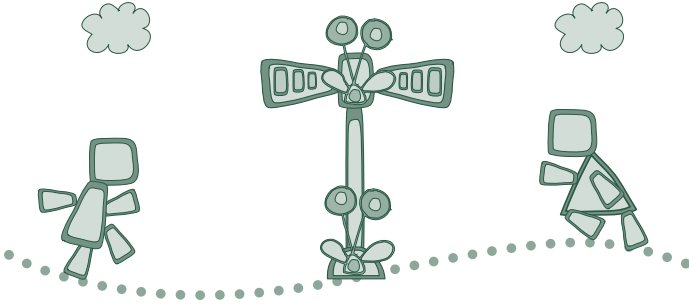
En el territorio *yoreme*, el clima cambia mucho según la región de que se trate. Hay climas desérticos, templados y subtropicales, con lluvias abundantes en verano. Cada año, esta región recibe trombas o colas de ciclón que provocan abundantes inundaciones. La temperatura máxima es de 45 grados centígrados y la temperatura anual promedio es de 25 grados centígrados.

El pueblo *yoreme* tiene como vecinos a otros pueblos indígenas. Al Norte y al Noreste, viven los *yaquis*; al Este los *pimas* bajos o *nebome*, los *tarahumaras* y los *tepehuanes*.

La vegetación de la región no es abundante. Está formada por mezquites, álamos, cardos y saguaros, con sus hermosas flores blancas. Muchas de las especies de animales, que una vez abundaron ahí, están ahora en peligro de extinción, como los coyotes o algunas águilas.



ORÍGENES



Yoreme es una voz que significa “el pueblo que respeta la tradición”. Y, de muchas maneras, es la tradición la que ha permitido a este pueblo mantener su propia identidad a través de los años y a pesar de las muchas guerras y luchas que ha tenido que enfrentar, en defensa de su lengua, su cultura y su territorio.

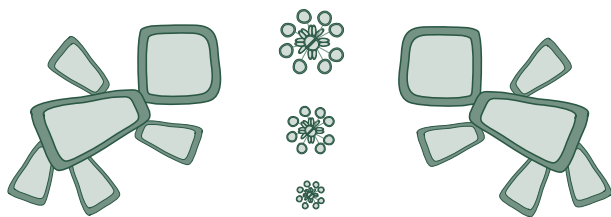
Los *yoremes* llaman *yoris* a todos los que no viven de acuerdo con su tradición y, de manera específica, a los mestizos.

Como en el caso de otros pueblos indígenas de México, no se conoce el origen exacto del pueblo *yoreme*. Los historiadores suponen que llegaron del Norte y que son anteriores a los aztecas.



Existe evidencia de que por el territorio *yoreme* pasaron los toltecas y también los aztecas, en su peregrinación hacia el Sur. Sin embargo, al parecer, el contacto más fuerte que tuvieron los *yoremes* fue con los toltecas.

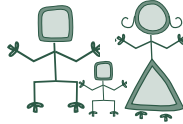
De acuerdo con lo que dicen los especialistas, la lengua *yoreme* deriva de la lengua *cahita*, que pertenece a una antigua familia lingüística: la *taracahita*, del grupo *nahuatlano*. El grupo *nahuatlano* pertenece al tronco *yuto-azteca*, del que se desprenden otras lenguas importantes, como el *yaqui* o el *guarijío*, entre otras.



Los *yoremes* de las épocas anteriores a la llegada de los españoles, vivían en pequeñas aldeas ubicadas cerca de los ríos, pues éstos ofrecían, además de pesca, un ambiente húmedo y el agua necesaria para la vida diaria.

Se organizaban en grupos que poseían la tierra en forma comunal. Cada grupo tenía sus propios líderes políticos que eran fuertes y respetados.

Se prestaban servicios unos a otros pero no a cambio de dinero, sino por amistad y también por parentesco. Todos los niños y las niñas eran asumidos por toda la comunidad. De esta manera, no había huérfanos y, según dicen los historiadores, las disputas al interior de las comunidades eran escasas.



Sembraban maíz sin grandes resultados y comían animales que cazaban así como algunos frutos, plantas y raíces que recolectaban. No almacenaban sus alimentos.

Recurrían al trueque para conseguir productos que no tenían. Uno de ellos, de mucha importancia, era la sal.

A pesar de que su territorio era rico en oro, los *yoremes* originarios desconocían el valor que otras culturas daban a los metales preciosos. Con frecuencia, en la época prehispánica sufrían numerosos ataques de los grupos *atapascanos* (integrados por comanches, apaches y seris) que aparecían de pronto,



por sorpresa, robaban todo lo que encontraban y huían de inmediato sin dar tiempo a los *yoremes* a responder al ataque.

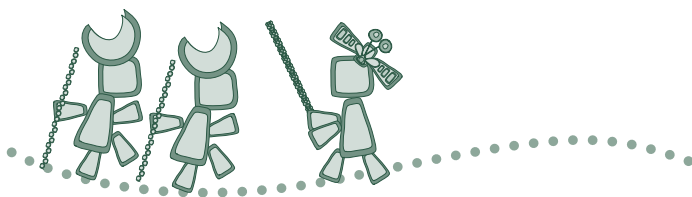
La guerra era una actividad frecuente pues la defensa del territorio era una de las prioridades. Las decisiones de paz o guerra las tomaba siempre una asamblea de ancianos.

Como vestigios de esta época, existen abundantes petroglifos (dibujos grabados sobre piedra) que nos hacen ver cómo los *yoremes* tenían una vida reflexiva que los llevaba a plasmar ideas, datos y, posiblemente, deseos, con la intención quizá de transmitirlos a otros, a través del tiempo.



Esta es una lista de algunos lugares de la región en los que existen petroglifos: Ahome, Sierra de San Pablo y Camayeca, Cerros Cumichi, Mesa del Padre, Piedra Escrita, Tosalibampo, Borabampo, Bachiva, Mochicahui, Cerro de las Pilas, San Blas, Tres Marías, Tetamba, Mezquitillas, Silvajahui, Cerro de la Máscara, Ocolome, Pantaleón y Mesa del Toro.

DESPUÉS DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES



La historia del pueblo *yoreme*, después de la llegada de los españoles, es una historia de lucha permanente por la defensa de su territorio, su cultura, su lengua y su religión.

Los amplísimos territorios del norte de lo que fue la Nueva España, resultaban muy atractivos a los exploradores de los siglos XVI y XVII. En ellos abundaban los metales preciosos y, en una época en que la conquista era considerada por los conquistadores como algo noble, muchos soldados españoles incursionaron en los territorios *yoremes* dispuestos a conquistarlos.

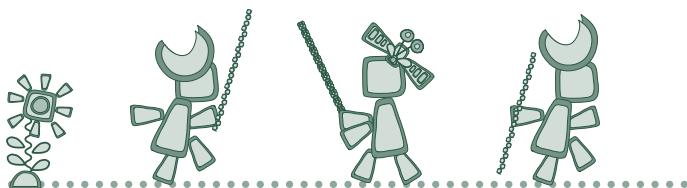
La conquista en las regiones del norte de lo que entonces se llamaba la Nueva España



fue desalmada. Entraban los ejércitos, saqueaban, incendiaban y, a los que sobrevivían, los volvían esclavos. Un historiador, Antonio Nakayama, cuenta cómo, la población de Chiametla, que tenía cerca de 250 mil habitantes, quedó arrasada como resultado de este tipo de acciones sanguinarias.

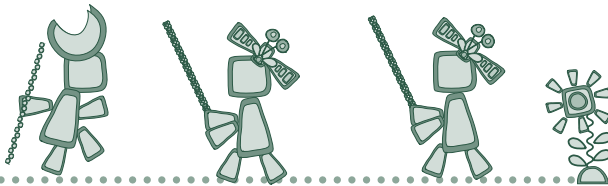
Los conquistadores fundaban haciendas en los lugares que conquistaban y usaban mano de obra indígena para desarrollar grandes plantaciones y proyectos de minería y ganado. También enviaban a Cuba y Santo Domingo a los indígenas, convertidos en esclavos. En estas dos islas, existieron los más grandes mercados de esclavos de la época.

Los *yoremes* llamaron a esta devastadora desgracia que fue para ellos la conquista, “la víbora que cae del cielo”. Como las armas de los españoles eran superiores a las suyas y debido a que la conquista los había debilitado, no podían presentar



auténticas batallas contra los conquistadores. Se limitaban a hostigarlos y, luego, se refugiaban en la sierra. En una memorable ocasión, los *yoremes* enfrentaron a los conquistadores aliándose con los yaquis, sus vecinos del Norte. Sostuvieron una batalla que pasó a la historia como un triunfo de la decisión, la organización y la fuerza colaborativa: la batalla del río Petatlán. En esta batalla, los pueblos indígenas infligieron una fuerte derrota a los conquistadores.

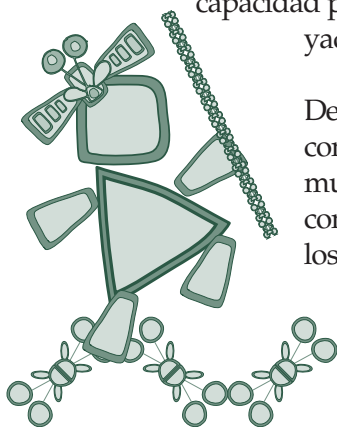
Hubo un español, Cristóbal Tapia, que fue enviado por el gobierno virreinal a corregir algunos de los excesos de la Conquista. No devolvió las tierras a los indígenas pero prohibió la esclavitud y obligó a los colonos hispanos a labrar ellos mismos sus tierras, o a pagar por la mano de obra. En esta época la presión bajó en la región porque muchos españoles emigraron a Perú, en pos de lo que ellos consideraban mejores oportunidades.



En busca de una defensa común y debido a que los españoles obligaron a los pueblos indígenas a reunirse en aldeas que ellos mismos les asignaban, los *yoremes* y los yaquis vivieron una época de relación estrecha en la que, sin embargo, cada pueblo conservó su lengua y muchos de sus rasgos culturales.

A pesar de las condiciones adversas, los *yoremes* y los yaquis que vivían semicautivos en las aldeas, organizaban levantamientos contra los españoles. Un levantamiento célebre ocurrió en el año de 1745, cuando estos pueblos indígenas lucharon contra los *ópatas*, que eran los capataces y mayordomos de los conquistadores. El líder de este levantamiento fue el yaqui Calixto, que pasó a la historia por su valentía y por su

capacidad para conducir tanto a yaquis como a *yoremes*.



Desde 1875, por doce años continuos y hasta su muerte, el yaqui Cajeme condujo a los *yoremes* y a los yaquis en un sinnúmero de batallas, por la recuperación de sus tierras. Otros líderes famosos son Tetabiate

y Juan Banderas. Este último, intentó unir a todos los pueblos indígenas de la región en un gran pueblo. Sin embargo, no lo logró y los despojos nunca cesaron.

En los últimos treinta años del siglo XIX, se tendieron redes ferrocarrileras para unir la región *yoreme* con el sur de los Estados Unidos. Los norteamericanos estaban interesados en hacer un corredor comercial para mover por él metales preciosos y mercancías de Sur a Norte. A lo largo de las vías del ferrocarril, también tendieron líneas de telégrafo. Así, la región *yaqui/yoreme* tuvo más relación con los Estados Unidos que con el centro y sur de la República Mexicana.



Bajo la protección de los Estados Unidos, surgieron en la región importantes compañías industriales. Una de las más importantes fue la *United Sugar Company* cuyo propietario era el norteamericano Benjamín Francis Johnston, famoso por su capacidad empresarial. Esta compañía organizó la vida completa de todos los pobladores de la región y se volvió la dueña del agua y de la tierra. El territorio

entero se convirtió en un gran monopolio azucarero en el que los pueblos *yoreme* y yaqui trabajaban a cambio de salarios relativamente justos para la época.

De esta manera, la vida de recolección y caza y de cultivo del maíz y otras especies tradicionales, se fue olvidando lentamente. Los *yoremes* y los yaquis se incorporaron, como obreros, al proceso nacional de industrialización que caracterizó el fin del siglo XIX y el siglo XX.

La tierra que una vez fue de los pueblos indígenas, había pasado a muy pocas manos. Según dicen los censos de 1910, el 97% de la tierra censada estaba en manos de hacendados, sólo había un 2% en manos de pequeños propietarios y los pueblos y comunidades indígenas tenían únicamente el 1% restante.

Finalmente, en los años de 1934 a 1940, durante el mandato del presidente Lázaro Cárdenas, ocurrió la expropiación y la tierra *yoreme* que antes estaba en manos de unos pocos, se distribuyó en ejidos colectivos. Pero, durante el proceso de expropiación,



los terratenientes formaron un ejército de guardias blancas que reprimió con dureza a los pueblos indígenas sólo por intentar tomar posesión de las tierras que les pertenecían.

Los cultivos en esta zona del país necesitan de sistemas de riego porque el suelo es árido y las lluvias son escasas. Pero, por ser de tradición cazadora y recolectora, ni los yaquis ni los *yoremes* tenían ingeniería de riego. Por eso, no pudieron desarrollar sistemas de producción agraria satisfactorios y terminaron contratándose nuevamente como obreros agrícolas, en plantaciones controladas por *yoris* (españoles y mestizos) que tenían suficiente capital y manejaban técnicas modernas de agronomía y comercio.

En nuestros días, algunos *yoremes* alquilan sus tierras ejidales, muy pocos encuentran medios para cultivarlas y muchos trabajan asalariados, como jornaleros agrícolas, en grandes plantaciones de caña, tomate, algodón, ajonjolí, sorgo, cártamo, cacahuate, trigo y hortalizas. Muchos de estos productos tienen como destino la exportación.



LA CASA



Las casas *yoremes* tradicionales están hechas sobre un armazón de madera preparado con troncos de mezquite, que se clavan en el suelo.

Estos troncos sostienen muros que pueden estar hechos con adobe o con troncos entrelazados y tejidos con ramas de ocotillo y otras plantas. Sobre los muros se tiende una techumbre inclinada hecha con ramas de pitahaya que se cubren con una gruesa capa de lodo.

Cerca de esta construcción y formando parte de la casa misma, hay siempre una enramada de carrizo o palma que se tiende sobre cuatro postes. Ésta constituye el corazón de la casa pues, como el clima es muy caliente en la región *yoreme*, la enramada, como da sombra y permite la circulación del aire, ofrece frescura a las familias.

Bajo esta enramada se coloca la olla principal, sobre un fogón, se cuelgan hamacas y se colocan sillas. Los niños hacen ahí sus tareas, los adultos realizan sus trabajos y los visitantes descansan. En algunas casas contemporáneas, las familias tienen estufas de gas que también colocan en la enramada. Pero no sustituyen al fogón, éste nunca falta.



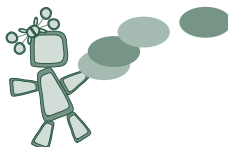
En esta enramada, fuera de la casa, en el tinajero y a la disposición de todos, existe siempre una olla con agua, para que todos los que así lo deseen beban de ella. Entre los *yoremes*, nadie tiene que pagar nunca por el agua potable que se ofrece de manera gratuita, como señal de cortesía, a todos los que pasan cerca de la casa.



Además de las hamacas, usan una cama (*tepesti*) hecha con dos bancos de madera sobre los que se forma una superficie hecha con varas. Esta cama es muy fresca porque el aire circula en todas direcciones durante la noche.

Cuando hay animales domésticos, las familias construyen para ellos corrales hechos con palos, varas y cañas, para mantenerlos aparte.

ALIMENTACIÓN



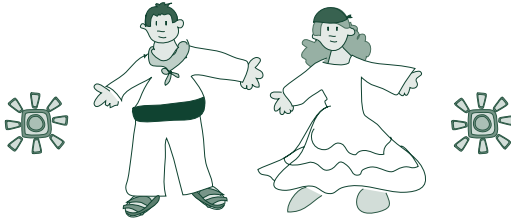
El platillo tradicional *yoreme* es el *guacavaqui*, un inmenso puchero que se prepara con trozos de carne, ajo, chile y abundantes verduras. Se come con tortillas de harina que, en esta región, son más populares que las tortillas de maíz.

Los *yoremes* tienen una técnica para conservar la carne sin refrigerarla: la cortan en trozos muy delgados, la cubren con sal y la cuelgan a secar, como quien cuelga la ropa en un tendedero. De esta manera, conservan la carne de res y también la de conejo, iguana o venado. Algunas veces, cuando la carne está completamente seca, la rasgan para conservarla en bolsas. A esta carne seca y rasgada se le llama carne “machaca”.

También forman parte de su dieta tradicional el mezquite, la pitahaya o el guamúchil, que crecen en la región y que los *yoremes* recolectan. Es tradicional que, en cada casa, se tueste, endulce y muele el café que la familia bebe cada mañana.



INDUMENTARIA



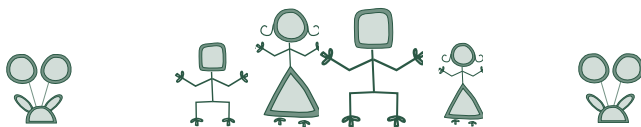
Los *yoremes* contemporáneos, hombres y mujeres, visten con pantalones de mezclilla, camisas o camisetas de algodón de colores, gorras con visera y, con frecuencia, zapatos tenis.

Sin embargo, en las fiestas comunitarias todas las personas visten los trajes tradicionales que, más que indígenas, son trajes campesinos.

Los hombres usan pantalones blancos de manta, con una faja negra en la cintura (llamada *cotencia*), una camisa blanca, un pañuelo rojo alrededor del cuello y huaraches.

Las mujeres usan vestido blanco de manta con holanes, mangas largas y pañuelo rojo en la cabeza. Las más ancianas, todavía usan un adorno tradicional: en los lóbulos perforados de las orejas, se ponen papelitos de color, a manera de aretes. Y no usan otros adornos.

FAMILIA



Las familias *yoremes* son monógamas. Esto significa que están formadas por un hombre y una mujer.

Pueden ser nucleares, formadas por una pareja y sus hijos. O pueden ser extensas, formadas por unos abuelos, sus hijos, nietos, nueras y yernos. En estas familias, los primos viven como hermanos.

Cuando una joven y un joven se casan, van a vivir con los familiares del novio.

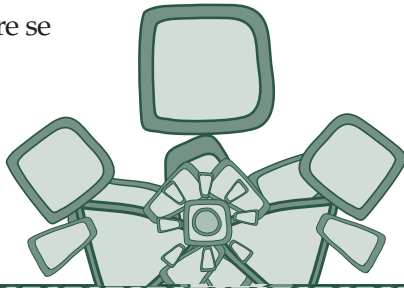
La administración de la casa casi siempre está a cargo de las mujeres. En asuntos domésticos, la opinión y la palabra de las mujeres tiene mucho peso.

En las épocas contemporáneas, muchos *yoremes* migran, para conseguir trabajo como jornaleros agrícolas. Viajan desde sus comunidades hasta los puertos pesqueros o los campos de cultivo y empaque que ofrecen

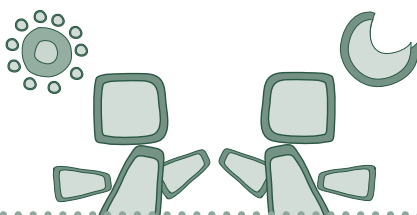
trabajo en tiempos de cosecha. Algunas veces viajan sólo los hombres, otras veces viajan los hombres y las mujeres jóvenes y, en otras ocasiones, las familias enteras.

A pesar de los viajes de trabajo, la unidad familiar y comunitaria se mantiene porque los jornaleros trabajan sólo durante algunos meses del año y regresan a sus casas. Especialmente, regresan para las fiestas tradicionales que les ofrecen la oportunidad de ver a sus amigos y familiares, celebrar con ellos sus fiestas y rituales y comprobar que forman parte de una misma cultura, la cultura *yoreme* que se recrea y fortalece en estas festividades.

Entre los *yoremes*, el compadrazgo es un lazo importante. Cuando una persona se convierte en padrino de alguien, establece relaciones familiares no sólo con el ahijado o con la ahijada, sino con toda la familia completa. Un padrino siempre es bien recibido en la casa de su ahijado en donde se le trata con mucho respeto. La opinión del padrino siempre se escucha con atención y se toma en cuenta.



RELIGIÓN



Dos de las más grandes deidades en el mundo *yoreme* tradicional son el Sol y la Luna. Estos dos elementos de la naturaleza tienen suma importancia porque marcan el paso del tiempo y los límites de lo posible. Juntos, representan a la naturaleza completa y los *yoremes* sienten un gran respeto por la naturaleza.

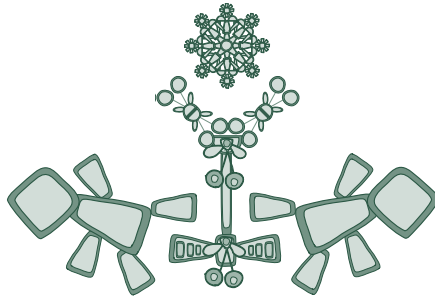
Los *yoremes* ancestrales no construyeron grandes templos, tampoco grandes ciudades. Tenían sus adoratorios en la naturaleza misma y trazaban (como vimos antes) sus ideas, ruegos o testimonios en grabados que hacían sobre las piedras de su territorio.

En la cultura *yoreme*, el Sol y la Luna son las grandes deidades que rigen el universo completo. Y existen otras deidades intermedias que se ocupan de resolver asuntos específicos relacionados con la vida diaria de las personas.

En los eclipses de luna, la luna se distrae y se queda dormida, por lo que languidece y desaparece. Por eso, durante los eclipses las personas tocan con las cazuelas de la cocina haciendo gran algarabía: para despertar a la luna, para que no se duerma y desaparezca para siempre.

En general, la vida religiosa de los *yoremes* centra su atención en lo que se conoce como ruegos propiciatorios. Son plegarias para expresar el deseo de que las cosechas sean buenas, de que haya buena caza y la salud sea grande.

Los *yoremes* consideran que existe otra vida en la que pueden recibir premios o castigos, según haya sido su conducta en la Tierra.



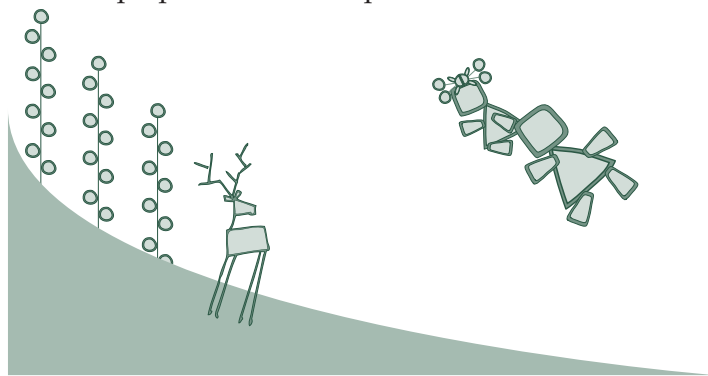
Al morir, todas las personas tienen que cruzar una laguna sagrada que tiene agua hedionda.

Hay un enano encargado de acompañar a los que mueren a través de esta laguna, su nombre es *Vatus Uni*. Si las personas se portaron mal en su vida, este enano las lanza al agua a la mitad del viaje. En cambio, si se portaron bien, *Vatus Uni* los lleva hasta la otra orilla, sanos y salvos.

En la otra orilla, espera a los muertos *Vatenconhoatziqui*, el Dios original. Los muertos entran al cuerpo de *Vatenconhoatziqui* y se integran a él, para vivir felices para siempre.

Los ritos de despedida y celebración de los muertos son importantes en la vida *yoreme*.

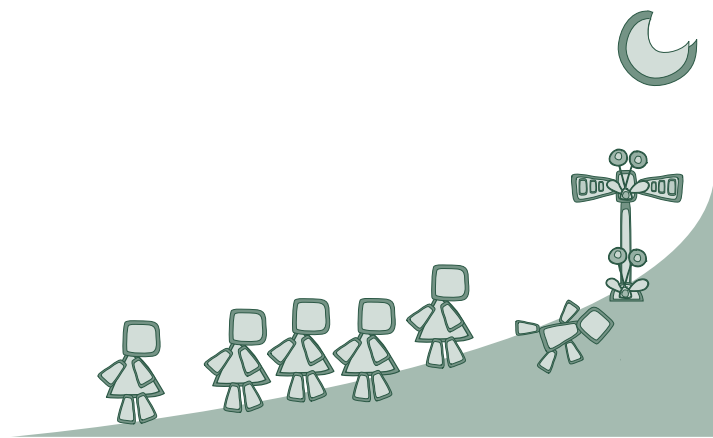
Cuando una persona muere, los padrinos tienen una importancia grande, más grande aun que la importancia que tienen los propios padres, cónyuges o hijos del muerto. Los padrinos son los encargados de todo, incluso de preparar el famoso puchero llamado



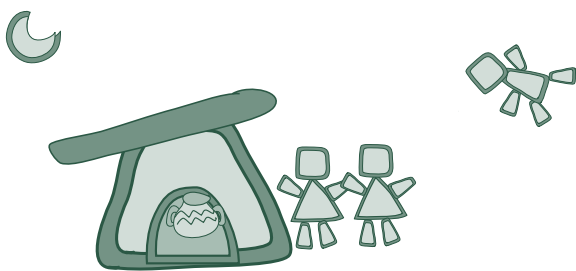
guacavaqui y de ofrecer el café a los acompañantes del muerto.

Cuando se trata de niños o jóvenes solteros, la comunidad suelta cohetes, para animarlos a partir.

Una vez velado el muerto, se celebra una ceremonia religiosa en la iglesia. Después, la comitiva sale a toda prisa rumbo al panteón, casi corriendo, para que el diablo no dé alcance al muerto que se va a enterrar en el cementerio. Se entierra al muerto y, a los ocho días, en la casa del difunto se vuelve a celebrar una reunión en la que, nuevamente, se ofrece café y *guacavaqui* y se barre con mucho cuidado la casa. Todo esto, para indicar al difunto que todos están de acuerdo con su partida, que puede irse en paz.



Este mismo ritual completo se repite al año de la muerte del que partió y, de ahí en adelante, se recuerda al difunto, de manera sistemática, una vez al año, en el Día de Muertos, de acuerdo con la tradición que los *yoremes* comparten con muchos de los pueblos indígenas de México y que consiste en adornar el panteón, preparar altares en la casa e invitar a los muertos a cenar y pasar una noche entre los vivos, que platican con ellos. Porque las almas de los muertos regresan siempre, una vez al año.

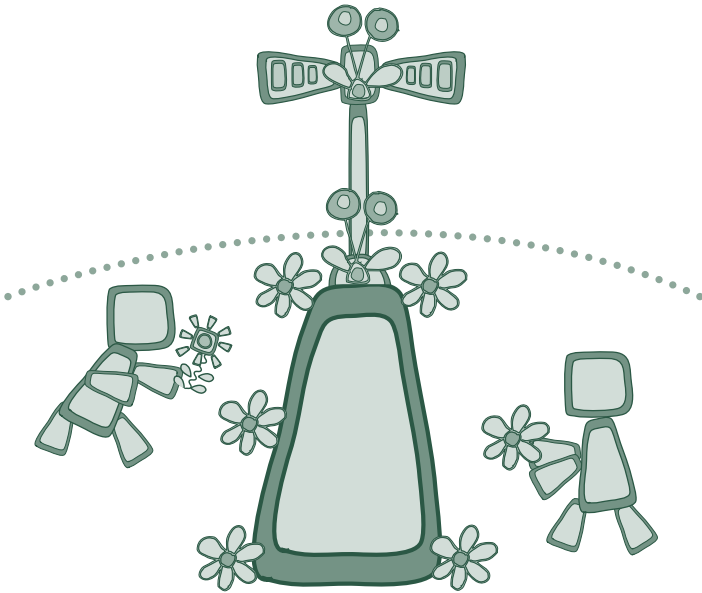


Actualmente, la religión *yoreme* se constituye a través de una relación armónica entre la tradición ancestral y la religión católica. En este sincretismo, tiene gran importancia la cuaresma, que da origen a la fiesta más importante del año.

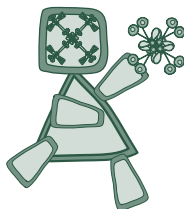
Durante cuarenta días, los *yoremes* sostienen, de manera continua, ritos que están

destinados a solicitar salud, bienestar, prosperidad y, como contraparte, ritos destinados a ofrecer favores. Las comunidades enteras se visten con disfraces y máscaras para transformarse en personajes que recorren las comunidades haciendo travesuras, solicitando alimentos y ofreciendo bendiciones. Siempre se acompañan con música viva de violines, guitarras y tambores.

Otras fiestas de origen católico que celebran los *yoremes* son la Navidad, el día de San Juan y el 12 de diciembre.



LA DANZA



La expresión más propia y querida del pueblo *yoreme* es la danza. A través de la danza, los *yoremes* reflexionan, cumplen promesas, hacen ruegos, se comunican entre sí, con la naturaleza y con los dioses. La danza es un verdadero lenguaje lleno de mensajes y significados.

La pascola

Una de las danzas tradicionales es la *pascola* que, en la lengua *yoreme* se forma con las palabras *pasco* = fiesta y *óla* = viejo. La *pascola* es la danza antigua, la que se baila en la fiesta ancestral, la que bailan los ancianos.

No cualquiera puede bailar *pascola*. Ser *pascolo* es un privilegio que se transmite de padres a hijos, es un oficio hereditario. Porque la *pascola* tiene un carácter ritual, un carácter mágico. Un *pascolo* es un intermediario entre las potencias superiores y los seres humanos. Los *pascolos*,

como cualquier otra persona que tiene un oficio determinado, tienen que estar disponibles cuando algún miembro de la comunidad o la comunidad misma los solicita.

Los *pascolos* usan:

- pantalones de manta blanca en los que enrollan, desde la cintura hasta los tobillos, unos cueros negros que simbolizan serpientes enroscadas;
- cinturón del que cuelgan pezuñas de venado que hacen ruido como de cascabel (estos cinturones se heredan de *pascolo* a *pascolo*, de generación en generación);
- un paliacate rojo amarrado al cuello;
- una máscara que tiene la forma de un animal y que, generalmente, está adornada con crines de caballo;
- una flor fresca atada al cabello;
- una sonaja hecha de madera, con rondanas de metal.

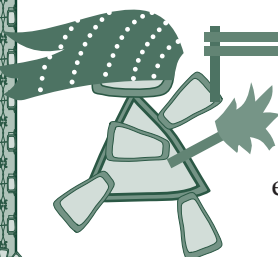


Los pascolos siempre están acompañados por arpa, violín y tambor. Los músicos marcan el ritmo y los pascolos lo siguen, zapateando sobre la tierra, haciendo sonar las pezuñas y la sonaja. Danzan con el cuerpo flexionado hacia delante, en algunas partes con la mirada en el piso, otras veces mirando a lo alto.

Los matachines

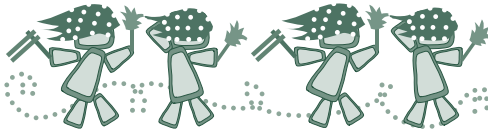
Esta danza mezcla tradiciones españolas con tradiciones *yoremes* y con tradiciones cristianas. La danza de los matachines es común a los pueblos *yoreme*, *yaqui* y *rarámuri*.

Tiene origen español porque habla de las luchas que ocurrieron en la península ibérica entre los pueblos árabes (los moros) y los españoles (cristianos). Tiene origen cristiano porque habla de la historia de Cristo, del juicio que sufrió antes de su muerte y de su muerte misma. Tiene origen *yoreme* porque centra muchas de sus actividades alrededor de la propiciación, es decir, alrededor de la



solicitud de buenas condiciones de salud, armonía y vida en general y alrededor de la súplica por el perdón de las faltas cometidas, para evitar el castigo derivado.

En esta danza, bailan cofradías enteras formadas por hombres y mujeres que, generalmente, pertenecen a una misma comunidad. Las cofradías son grupos que se reúnen porque comparten una misma necesidad: pedir perdón por alguna falta cometida que se lavará a través del cumplimiento de una promesa. La promesa consiste, precisamente, en bailar la danza de los matachines recorriendo caminos y pueblos de manera incansable.



Los bailarines se visten con atuendos de colores brillantes, se cubren el rostro con un velo formado por hileras de chaquira o listones y usan una corona llena de espejitos incrustados. En una mano llevan una especie de plumero hecho con palmas de matachín (por eso se llaman matachines) y en la otra mano llevan una maraca que adornan con cintas de colores.

Los matachines se colocan en hileras y bailan detrás de un monarca que es el músico principal. Los acompañan violines y guitarras.

Al bailar, dan pasos lentos algunas veces, otras dan pasos rápidos. Algunas veces se inclinan, otras giran, según lo ordene el monarca a través del ritmo y la cadencia de la música. La gente sale a contemplar esta danza y las niñas y los niños siguen al cortejo imitando los pasos o creando pasos propios, en son de guasa.

El torito

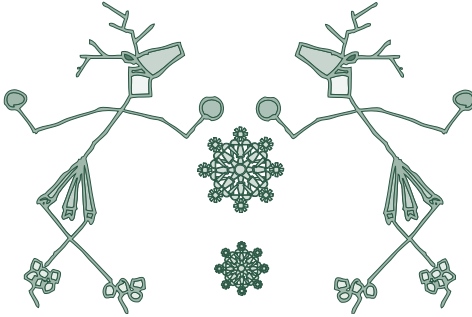
Ésta es una danza cuyo fin es el juego mismo. Tiene una marcada influencia española, porque consiste en imitar, bailando, una corrida de toros.

Uno de los bailarines (el toro) lleva en las manos unas astas que dirige hacia los capotes de sus compañeros que fingen torearlo. El toro se defiende de la espada de uno de los bailarines, que es el matador. Sin embargo, tarde o temprano, el matador finge que alcanza con el estoque al toro. Entonces, el toro se deja caer en medio de la gente que lo rodea y, al simular que se muere, saca de sus bolsillos cigarrillos de tabaco y los deja caer, como si estuviera derramando sangre.



El venado

El baile del venado es uno de los más hermosos bailes *yoremes*. Es una danza ritual, de carácter mágico que implora a los dioses de la naturaleza una buena caza.



El danzante no es cualquier persona, es alguien elegido, alguien especial que aprendió el arte de sus antepasados. La danza del venado se enseña de generación en generación, de abuelos a padres, de padres a hijos. En esta danza, como en ninguna otra, el cuerpo muestra su capacidad de control y fluyen con discreción y elegancia, el ritmo, la expresión, la lentitud y el silencio.

Cada pieza del atuendo tiene un significado.



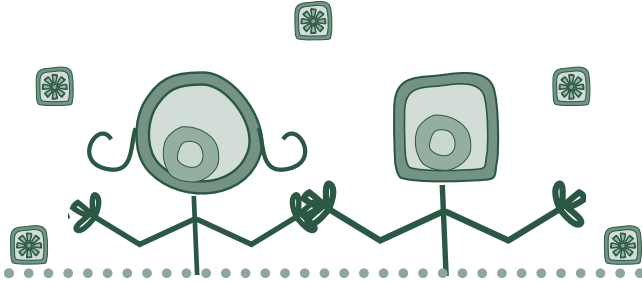
En la cabeza, sobre un pañuelo rojo que cubre el cabello, el danzante lleva una

- auténtica cabeza de venado, con astas completas. A través de esta cabeza, el danzante se convierte en venado.
- ✿ Alrededor de la cintura, lleva una faldilla que le llega a las rodillas hecha con cueros de los que cuelgan pezuñas secas de venado. Esta faldilla significa la marcha, el paso del venado.
 - ✿ Alrededor de los pies, en los tobillos, el danzante usa *tébaris*, es decir, hileras de sonajas hechas con capullos de mariposa secos y rellenos de piedrecillas finas. Los *tébaris* significan el oído suave y agudo del venado.
 - ✿ En las manos el danzante lleva *ayales*, maracas hechas con guajes o bules secos. En algunas comunidades se dice que estas maracas significan el miedo, la tensión que siente el venado ante los cazadores.
 - ✿ Hay un tambor que se sumerge en agua y acompaña la danza. Significa el latido del corazón del venado.

Esta danza, además del tambor de agua, se acompaña también con raspadores o *juruquias*. Y, mientras tocan, los músicos también cantan, con sonidos rítmicos y guturales que relatan paso a paso, la vida, la persecución y la caza del venado.



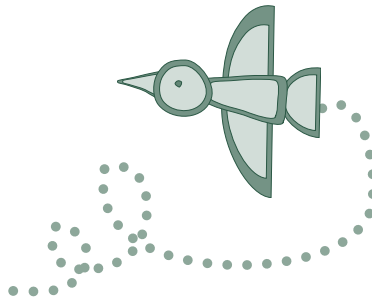
CANTOS



Como muchos asuntos de la vida *yoreme*, los cantos tradicionales son sonoros, rítmicos y sencillos y, con frecuencia, se refieren a la naturaleza: describen plantas, animales y relaciones primordiales. A manera de ejemplo, presentamos algunos cantos que no tienen un autor determinado porque son producto de la tradición popular, son del dominio público.

Las gaviotas

*Allá las gaviotas
vuelan en el mar,
en giros dispersos
vuelan en el mar.
En giros dispersos
cual niebla que cae,
vuelan en el mar.*



El cochinito jabalí

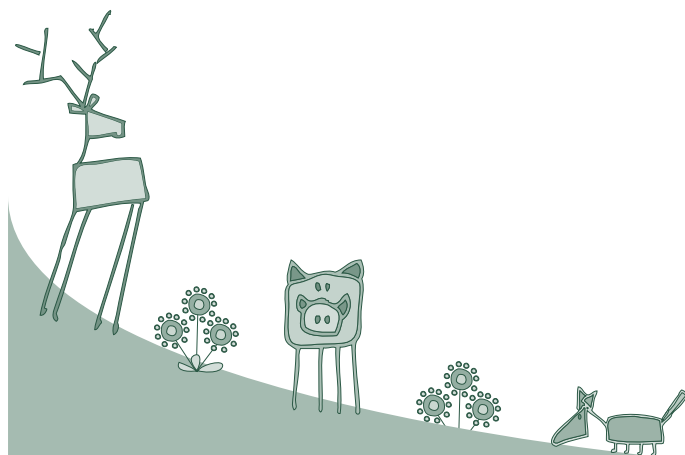
*Cochinito, cochinito
que va siguiendo la luz,
que se refleja en el agua.*

El venadito

*Aquel venadito
¿para dónde irá?
¡qué hermoso me mira
en el verde monte
por donde camina!*

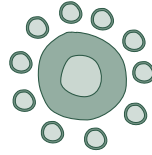
El coyote enano

*Por allá el coyote enano
anda allá arriba del cerro:
aullando el coyote enano.*



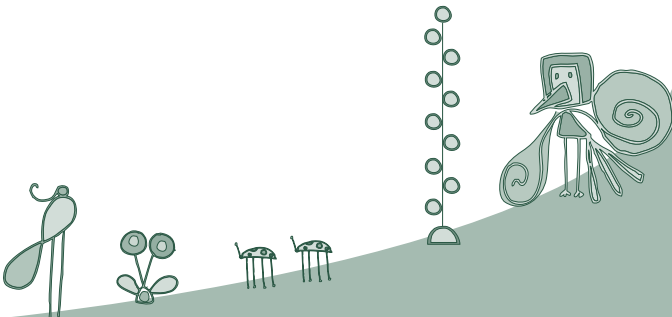
Pájaro azul

Anda en el cerro
cantando bonito
el pájaro azul.
Parece que viene
bajando del cerro
cantando bonito
el pájaro azul.

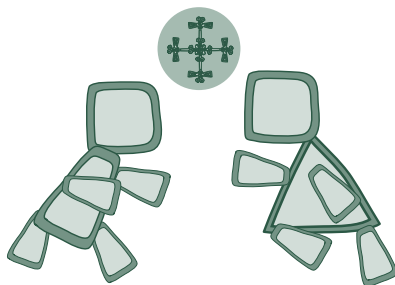


La churera

Aquella churera
¿qué tiene en el cuerpo?
Se mira cansada
mas, canta bonito.
Camina derecho
con rumbo a la cimbra
y canta bonito.



JUEGOS



Sería casi imposible imaginar que un pueblo indígena pudiera vivir sin juegos. La vida en el campo, el contacto con la naturaleza, la relación estrecha que guardan el día y la noche, las largas esperas entre las jornadas de siembra y cosecha o el pastoreo, tal vez sean algunos de los factores que determinan que, en las comunidades indígenas, el juego tenga un papel importante.

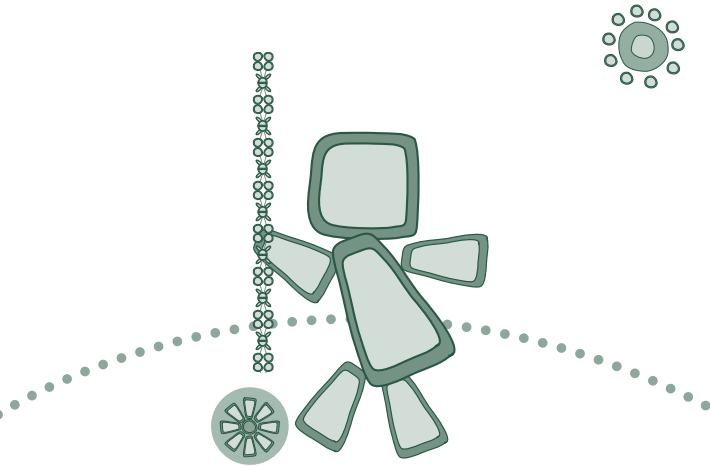
Los *yoremes* juegan. Además del juego simbólico que significan, por ejemplo, los cantos y algunas danzas, como la del torito, tienen juegos de competencia que disfrutan por igual niños y adultos. Presentamos algunos juegos *yoremes* que, tal vez a causa de que su territorio es extenso y abierto, tienen todos una fuerte relación con la distancia.

Palillo

Es una competencia de carrera larga, en la que los jugadores tienen que recorrer cuatro kilómetros de ida y vuelta.

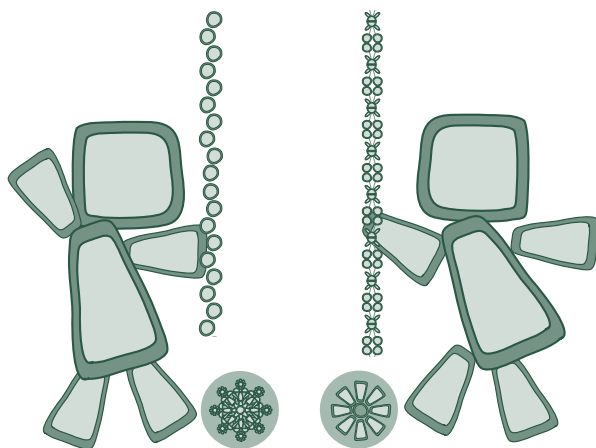
Se forman dos equipos con diez jugadores cada uno. Cada jugador usa un palo largo, como garrote, llamado palillo. Cada equipo tiene su propia pelota.

Cuando el organizador del juego da la señal, los equipos lanzan su pelota a la distancia y, entre todos, la conducen a golpes hasta la meta lejana que está a cuatro kilómetros de la salida. Al llegar, tocan esta meta y regresan



de nuevo, golpeando su pelota, hasta llegar a la meta final, en donde existe un hoyo en el que tienen que meterla, para dar fin al juego. Gana el equipo que primero meta su pelota en este hoyo.

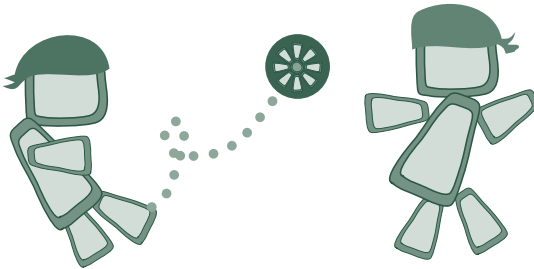
En este juego, además de la resistencia, el reto consiste en relacionar bien la fuerza con la que uno puede golpear la pelota, con la capacidad de mantenerla dentro de una ruta deseada. Porque, en ocasiones, un jugador demasiado ambicioso, puede lanzar la pelota a la maleza o a un cuerpo de agua, con lo que el equipo pierde un tiempo valioso.



Gome

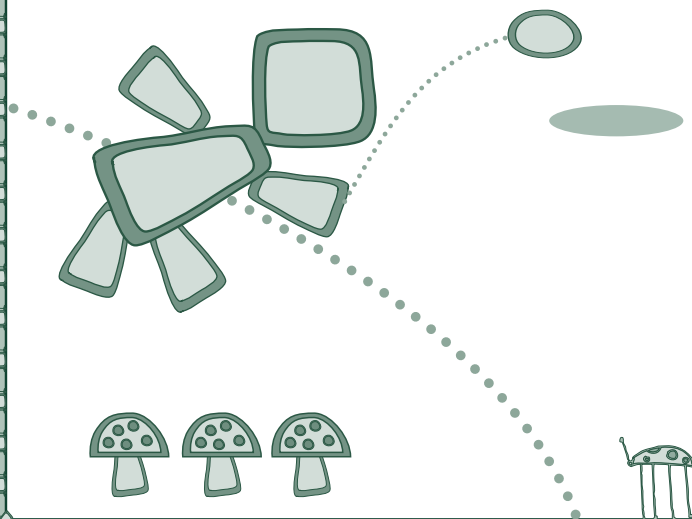
Este juego se juega entre dos equipos de dos personas cada uno. Es semejante al palillo porque aquí también se trata de llevar una pelota (hecha de goma de hule) hasta una meta lejana y de traerla a la meta final nuevamente. Pero sólo son dos en cada equipo los que llevan la pelota. En este juego, las distancias varían, pero siempre son largas.

Con los pies descalzos y pañuelos de colores distintivos en la cabeza, las dos parejas salen a un mismo tiempo. Cada pareja avanza tan rápido como puede, lanzándose la pelota de manera mutua, para hacerla avanzar. Sólo se puede tirar con los pies, no se vale meter las manos. Como en el palillo, gana la pareja que regresa primero a la meta final.



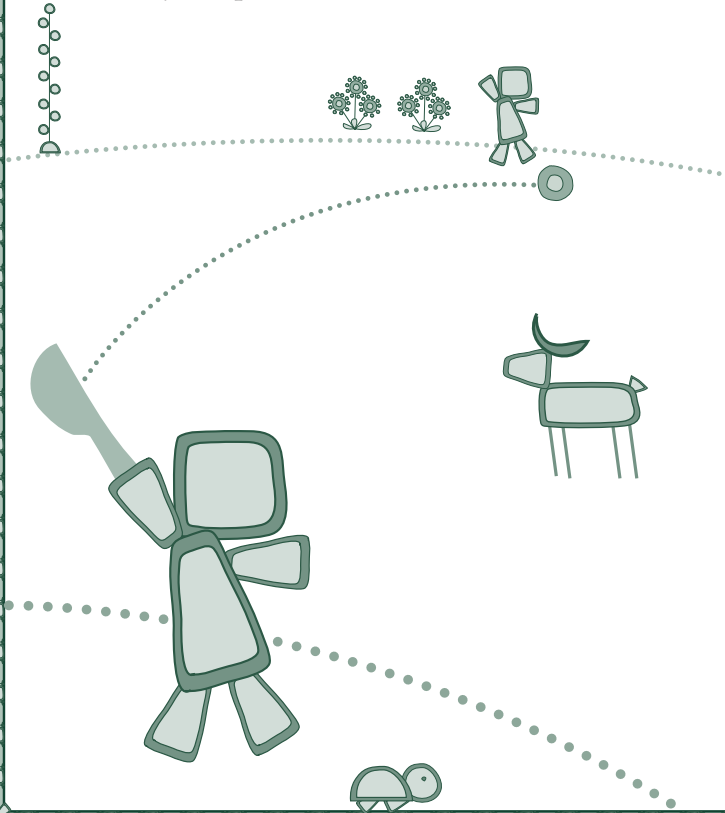
Teja

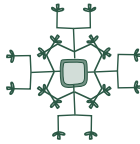
Para este juego se traza una línea de tiro. Cada jugador tiene una teja hecha con una piedra lisa de río (cada jugador marca su teja, para distinguirla). Aproximadamente a 20 metros de distancia de la línea de tiro, se hace un hoyo que se marca con cal, para que los jugadores lo vean desde lejos. Entonces, cada jugador se para tras la línea de tiro y lanza su teja intentando meterla en el hoyo distante. Gana el que mete su teja en el hoyo o el que queda más cerca de él.



Otchia

Nuevamente se trata de un juego de distancia. El propósito es lanzar una pelota, desde una línea de tiro, tan lejos como sea posible. La pelota se lanza con una especie de inmensa cuchara que los jugadores tallan sobre madera, para este fin. Gana el que lanza más lejos la pelota.





XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX.